

leticia herrera



**Pago
por
ver**

PQ7298
.18
.E7
P3

PQ7298

.18

.E7

P3



1020128736

LETICIA HERRERA. Nació en Monterrey, N. L., en agosto de 1960. Estudió sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Fue incluida en la antología *Poesía Joven de Monterrey* (Ed. de la preparatoria 1 de la UANL, Monterrey, 1983).

David MARTELL

(Obsequio del
profesor
CELSO GUARDO,
el 23 de junio de
1984, en la Posada
Vacacional del
STUANL).

EDICIONES CONMEMORATIVAS DEL XX ANIVERSARIO
DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSI-
DAD AUTONOMA DE NUEVO LEON.

David MARTEL

0131-23060

(Obsequio del
profesor
César Guerrero,
el 23 de junio de
1984 en la Facultad
de Filosofía y Letras
de la UNAM.)



736

EDICIONES CONMEMORATIVAS DEL XX ANIVERSARIO
DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSI-
DAD AUTONOMA DE NUEVO LEON.

El libro "Obsequio del profesor César Guerrero" es un homenaje a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue incluida en el antología "Obsequio del profesor César Guerrero" de la preparación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

PRESENTACION

PAGO POR VER

895509

LETICIA HERRERA

Presentar los días es emocionante. Si
vez siempre lo ha sido pero el solo hecho de pensar que se sigue
cribiendo poesía en el ocaso del siglo XX cuando la cibernética
la electrónica revolucionan cotidiana y serenamente cualquier forma
de vida, nos vuelve esa emoción más intensa. Si a eso le añadimos en
dónde se publica el libro y quién lo escribe veremos que no sólo se
justifica la emoción sino también la esperanza.

Porque en este caso escribir poesía no es sólo rescatar el len-
guaje verbal en su dimensión más profunda para que sirva de instru-
mento, de espejo y de filtro a la visión; a la voz y al sentimiento del
poeta. Es rescatarlo en un país que en el umbral del siglo XXI tan
lleno de presagios aterradores y bellos, sigue anclado en más de un
sentido -y no positivo- en el pasado; es rescatarlo en una ciudad
tan extrema como contrastante que con frecuencia ignora -como
tantas otras- la poesía que ella misma alberga e incluso en no pocas
ocasiones, provoca. Y como si todo fuera poco, es rescatarlo en una
voz joven y, además, femenina.

¿Por qué el además? Por muchas razones que no daría lugar a
tratar aquí, ahora. Porque si bien es cierto que se violenta la poesía
al publicarla en una revista femenina (sólo hay poesía o no la hay),

David Martel



El siglo es el primero en la historia de la
normal (no la normal como Safo,
melodía y el
George Sand) busca
santo y no sólo se arde
ce una naturalidad, con orgullo, con autoridad
se de frustración, de mirones de
FONDO EDITORIAL
UNIVERSITARIO

PAGO POR VER

LETICIA HERRERA

PQ7298

.18

.E7

P3

FONDO
UNIVERSITARIO

PRESENTACION

Presentar un libro de poesía en estos días es emocionante. Tal vez siempre lo ha sido pero el solo hecho de pensar que se sigue escribiendo poesía en el ocaso del siglo XX cuando la cibernética y la electrónica revolucionan cotidiana y serenamente cualquier forma de vida, nos vuelve esa emoción más intensa. Si a eso le añadimos en dónde se publica el libro y quién lo escribe veremos que no sólo se justifica la emoción sino también la esperanza.

Porque en este caso escribir poesía no es sólo rescatar el lenguaje verbal en su dimensión más profunda para que sirva de instrumento, de espejo y de filtro a la visión, a la voz y al sentimiento del poeta. Es rescatarlo en un país que en el umbral del siglo XXI tan lleno de presagios aterradores y bellos, sigue anclado en más de un sentido —y no positivo— en el pasado; es rescatarlo en una ciudad tan extremosa como contrastante que con frecuencia ignora —como tantas otras— la poesía que ella misma alberga e incluso en no pocas ocasiones, provoca. Y como si todo fuera poco, es rescatarlo en una voz joven y, además, femenina.

¿Por qué el *además*? Por muchas razones que no daría lugar a tratar aquí, ahora. Porque si bien es cierto que se violenta la poesía al dividirla en masculina y femenina (sólo hay poesía o no la hay), también es cierto que nuestro siglo es el primero en la historia de la humanidad en que la mujer normal (no la excepcional como Safo, Ipathia, Sor Juana o George Sand) busca el tono, la melodía y el tema de su propio canto y no sólo se atreve a cantar sino que lo hace con naturalidad, con orgullo, con autoridad ganada a pulso durante años de frustraciones, de montones de cuartillas escondidas con vergüenza, rotas con inseguridad, mostradas con timidez, escritas con titubeos y litros de tinta o cajas enteras de lápices gastados.

Y no es tanto que la mujer normal de nuestros días difiera de la excepcional de otras épocas; es más bien que la excepcional de otros días se ha vuelto bastante normal —por suerte— en nuestros lares y en nuestros días y ahora no tiene que disfrazarse de hombre para aprender latín o para firmar un libro.

Escuchar las voces de mujeres poetas en nuestro siglo es no sólo bello sino importante. Hasta hace poco, todo lo que se sabía acerca de la mujer había sido dicho por el hombre. Hoy no. Hoy hemos empezado a escuchar qué dice la mujer acerca de ella misma y hemos descubierto que sus palabras coinciden con lo que muchas de nosotras habíamos creído, intuido o sentido durante largo tiempo sin atrevernos a no saber cómo articularlo.

Rastrear los arquetipos femeninos hasta los mitos originales nos hace encontrar básicamente cinco en los que la ambivalencia está siempre presente. La Tierra nutre y protege, es verdad, pero también devora o mata de inanición si no se le cuida con amorosa atención. La madre da vida pero también castra. La mujer sabia es guía y tiene los secretos de la vida pero también domina y manipula. La virgen, vestal o doncella es perfección intocable sólo si renuncia a la pasión de su sexualidad. La mujer demoníaca es tentación maligna a la vez que éxtasis promisorio. La mujer es Pandora que libera las plagas que dañarán al hombre pero junto con ellas libera a la esperanza. La mujer aniquila pero perpetúa (¿o perpetúa pero aniquila?).

Durante siglos la mujer se sintió obligada a escoger dicotómica y maniqueístamente: cuerpo o espíritu; carne y demonio o espíritu y dios; inteligencia o amor; profesión o maternidad. Voz en soledad o mudez en compañía. Ideas propias y marginación o incuestionable sumisión social y aceptación.

Hoy no. Hoy la mujer rechaza ese maniqueísmo e ignora la unicidad obligatoria de los arquetipos. Es madre, compañera, esposa, hermana, amiga, sexualidad aceptada y disfrutada en plenitud, espíritu abierto, mente en constante cuestionamiento, voz honesta, descarnada, abierta, impúdica a veces, risueña, traviesa, generosa, inquietante e inquieta.

Sí, presentar un libro de poemas es siempre emocionante pero presentar uno de Leticia Herrera, una joven regiomontana que ha logrado remontar la corriente de este Monterrey de extremos y contrastes sin ceder ni un ápice en el tono de su voz o en el contenido de su canto, lo es mucho más.

Pago por ver es un libro de poemas que de manera infalible llega a la sensibilidad de hombres y mujeres porque se ocupa de los momentos importantes en la vida de una mujer pero también de los que aparente y engañosamente tienen careta de intrascendentes; y en unos y otros nos deja sentir la fuerza invisible de la intimidad que se establece entre el poeta y el mundo que lo rodea cuando el poeta se atreve a ser.

La poesía —y esto es un lugar común— se nutre de soledad, de abandono y muerte (que a veces bien podían ser sinónimos) y de dolor. Son los grandes e inagotables temas universales. Cada uno de ellos, sin embargo, sólo adquiere su dimensión poética cuando han pasado —o se les ha hecho pasar— por el tamiz del amor bajo cualquiera de sus formas. Y Leticia lo ha logrado. Sin rehuir ni rechazar, ni anular, ni engalanar el lenguaje coloquial, el cotidiano, Leticia logra trascenderlo y llevarnos más allá de las palabras, más allá de lo descrito, más allá de lo visible a los ojos de quienes no somos poetas.

Tal vez si hubiera que calificar el libro de Leticia de alguna manera habría que llamarlo ambicioso. Leticia, como muchos poetas, pretende asir lo inasible, aprehender lo inaprehensible, narrar lo inenarrable. Y aunque no siempre lo logra, las ocasiones en que toca la médula de un instante clave o la elocuencia de una prenda de ropa que completa el ritual en el silencio ansioso de la espera, nos obliga a reconocer que tenemos ante nosotros a una poeta de un enorme talento.

Probablemente sería más propio que en una presentación de este tipo predominara la razón sobre la emoción. Debo disculparme porque no haya sido así aunque no lo siento. Me gusta que los libros me sometan y me obliguen a ser sólo una lectora más. *Pago por ver* lo logró con creces.

Monterrey hace alarde de sus montañas y de sus fábricas. De vez en cuando de sus héroes y de sus escritores muertos, consagrados. Muchos estamos seguros que dentro de muy poco, también hará alarde de sus poetas vivos, de los que inquietan, de los que trabajan en muy diversos sitios y llevan siempre en la bolsa del vestido o en el bolsillo del pantalón una buena dotación de palabras hechas masa con la que juegan constantemente para conocerla y ser capaces de darle la forma deseada cuando se requiera.

Monterrey hará alarde de sus poetas jóvenes porque son, en parte, quienes le ayudarán a entenderse mejor, a saber qué es, cómo es, por qué es. Y Leticia Herrera será una de las voces más importantes y seguras de su generación.

Rosaura Barahona A.

MOSQUITOS

para Myriam

Nacen en los pantanos del insomnio.
Son negrura afilada que alcega.
Vampiritas inermes,
sublibélulas,
caballitos de pica
del demonio.

(JOSE EMILIO PACHECO)

David Mary ELL

Montesquieu hace alarde de sus teorías y de sus teorías. De vez en cuando de sus héroes y de sus héroes, en sus días. Muchos es más seguro que decir de sus días, también hará alarde de sus poetas vivos, de los que se pasan, de los que trabajan en muy diversos sitios y llevan siempre en la parte del vestido o en el bolsillo del pantalón una buena cantidad de sobacos hechos masa con la que pegan constantemente para conservar a los rapaces de darle la fufun deseada cuando se levantan.

Montesquieu es de sus días. Montesquieu es, en parte, porque le ayudan a entender mejor, a saber qué es, cómo es, por qué es. Y Montesquieu será uno de los momentos importantes y seguros de su generación.

Walter Benjamin

Walter Benjamin

SENTIDO

entre tantas banalidades
a veces llegas tú
MOSQUITOS

*Nacen en los pantanos del insomnio.
Son negrura afilada que aletea.
Vampiritos inermes,
sublibélulas,
caballitos de pica
del demonio.*

(JOSE EMILIO PACHECO)

MOSQUITOS

Nacen en los pantanos del insomnio.
Son negras ajetada que aletea
Vampiros inertes,
subibidulas,
caballitos de pica
del demonio.

(JOSE EMILIO PACHECO)

GRANDE
SENTIDO

entre tantas banalidades le
a veces llegas tú

crecer
en
mi

y
to
ven
de
cierta
forma
tan
grande

que
pienso
que
nunca
cubras
en
mi
olvido

ESCALERA

ca
piel
tu
das
los
de
ra
le
ca
es
al
en

ESCALERA

en
la
es
ca
le
ra
de
los
días
tu
piel
es
el mejor descanso

SENTIDO

GRANDE

yo
te
miro
crecer
en
mí

y
te
veo
de
cierta
forma
tan
grande

que
pienso
que
nunca
cabrás
en
mi
olvido

MIENTRAS DURE EL AMOR
NADIE HABRÁ DE ESTOS VERSOS

*Quando los dos estemos muertos
nada habrá de estas cosas
ni de estos versos.
Mientras dure el amor
ámame, entonces.*

(JOSE EMILIO PACHECO)

EPIGRAMA I

nadie sabe lo que tiene
hasta que aprende a usarlo

GRANDE

yo
le
mimo
crece
en
mi

y
le
veo
de
cierta
forma
tan
grande

sup
pienso
que
nunca
cabe
en
mi
olvido

ESCALA EN MI

fugaz
focaz

MIENTRAS DURE EL AMOR

una escala
de siete notas

en mi piel

que tiembla

el frío

teme al sonido

que rompe

su única virtud

en la última nota
se desvanece
la vibración

enfrija

la piel duerme

*Quando los dos estemos muertos
nada habrá de estas rosas
ni de estos versos.
Mientras dure el amor
ámame, entonces.*

(JOSE EMILIO PACHECO)

EPIGRAMA I

MIENTRAS DURE EL AMOR
hasta que aprende a usarlo.

Cuando los dos estamos muertos
nada habrá de estas cosas
ni de estos versos.
Mientras dure el amor
dámame entonces.

(JOSE EMILIO PACHECO)

ESCALA EN MI

fugaz
tocas
una escala
de siete notas
en mi piel
que tiembla

el frío
teme al sonido
que rompe
su única virtud

en la última nota
se desvanece
la vibración

enfría

la piel duerme

QUEDATE

para mí